

PAPELETAS SOBRE ORFEBRERÍA BÁRBARA

II.—HEBILLAS DE CINTURÓN VISIGODAS

TERCER GRUPO

Hebillas de placa rígida.

En este segundo estudio sobre orfebrería bárbara nos ocupamos de un grupo interesantísimo de hebillas constituido por ejemplares que, a diferencia de los estudiados anteriormente, son de una sola pieza. Recordemos que las hebillas de charnela estaban formadas por una placa a la que se articulaba un aro con su clavo. En éstas, el aro y la placa forman un conjunto único sin articulación.

Además, hay que notar que su decoración ya no es por adaptación de pedrerías y vidrios, sino que está basada en dibujos incisos, y en relieve, así como también en calados. A pesar de la falta de pedrerías, la riqueza de estas hebillas no queda menguada; su interés aumenta por la variedad de los motivos interpretados en su decoración, en los que al lado de temas geométricos encontraremos incluso hasta curiosísimas escenas animadas.

Son de distinguir, en primer lugar, dos clases de hebillas: una de placas llenas y otra de placas caladas. Alguna pieza de la primera clase presenta rehundidos que anuncian los taladros de las caladas. Por las primeras comenzaremos este estudio.

Primera clase. Hebillas de placa llenas.

Las diferencias de forma nos permiten establecer tres tipos, que son: uno de placa en forma de lengüeta, otro de placa en forma de lengüeta estrangulada y un tercero de formas varias.

En los dos primeros tipos tenemos piezas pobrísimas sin decoración alguna, otras adornadas con dibujos incisos y otras por relieves logrados al fundir la placa.

a) *Primer tipo. Placas en forma de lengüeta.*—Sólo una tenemos sin decorar. Se trata de una hebilla procedente de Palazuelos y existente en la colección del marqués de Cerralbo. Las demás se adornan con dibujos ya incisos, ya en relieve, pudiendo ser los temas sencillamente geométricos o escenas animadas.

De tipo inciso sencillísimo es la hebilla, también procedente de Palazuelos (Lám. I-I), sólo adornada por una orla trenzada de líneas angulosas, formando sogueado. Análoga a ésta es la de Prévinqières (Fig. 1.^a), en la que el trenzado queda sustituido por una hilera de círculos incisos que se continúan alrededor del aro.

En otras aparece ya lo que constituye una característica interesante de estas hebillas. Se representan figuras animadas cuya interpretación no aparece siempre tan clara como deseáramos.

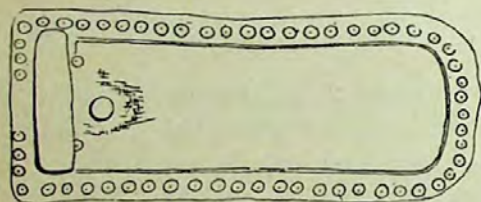


Fig. 1.^a—Hebilla de Prévinqières. Cornu.
(Herauld).

Así, en una pieza del Museo Arqueológico de Madrid (Lám. I-II) tenemos un dibujo en el que se ven claramente dos caballos afrontados, uno de los cuales sólo apa-

rece dibujado a medias por falta de sitio.

Su postura, uno ante otro, separados por una especie de columna en forma de cruz, puede representar, por evidentes reminiscencias orientales, el tema del árbol de la vida. Alrededor dos líneas paralelas onduladas, separando el tema central.

Estos animales afrontados, que hemos de encontrar a menudo, se ven también en una placa de procedencia desconocida perteneciente a la colección Chicote, de Valladolid. Bien es verdad que en lo que se refiere a esta pieza, no podemos distinguir exactamente lo que quiso representar el artista. Desde luego se ven claramente dos animales afrontados con cuerpo de caballo, pero el abultamiento de la cabeza y las crines que se ven, más hacen pensar en un león. Pero además tenemos otros trazos difíciles de comprender, y entre ellos los que señalan la cabeza agachada de un caballo, en actitud de pacer.

Como la interpretación del dibujo se hace difícil, dado el estado de la placa, no nos atrevemos a afirmar si se trata de una superposición de animales, de leones que acometen a otros animales (en este

caso caballos) o de animales fantásticos con cabezas de dos especies. De todos modos, la supervivencia de un motivo de procedencia oriental parece evidente.

Al otro lado de estas dos cabezas no vemos más que la indicada anteriormente y por debajo de ella rasgos que quizá indiquen una pata levantada en ademán de echar un paso.

No disponiendo de una fotografía lo suficientemente clara, hemos creído conveniente dar el dibujo adjunto (Fig. 2.^a), trazado por calco. Alrededor de la escena, una sencilla orla de círculos incisos sólo visibles en algún trecho. El agujero central debió hacerse posteriormente.

Ya no animales afrontados, sino uno tras otro en dos filas en sentido longitudinal, con dos animales en cada una, es lo que tenemos en la hebilla del Museo de Valencia de Don Juan (Lámina I-III). En esta pieza al decorado inciso se une el de relieve por fundición. Incisos están los animales que se repiten en cada registro: el primero, a la izquierda, con cuerpo de toro y cabeza que parece de jabalí. El de la derecha, que vuelve la cabeza, quiso tal vez representar un lobo.

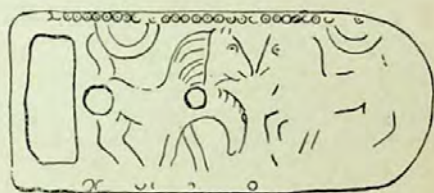


Fig. 2.^a—Hebilla de la col. Chicote, Valladolid.

En relieve están tratados los círculos de la orla, círculos que se repiten en una especie de cruz cuyo brazo mayor separa las dos filas mencionadas y cuyo brazo menor, mucho más pequeño que el otro, separa los animales de cada fila. El brazo mayor termina por un lado en dos trozos curvos que se doblan sobre él, y en el otro extremo por un medio círculo, que enmarcaría la cabeza del clavo.

En las demás piezas de este grupo la decoración es en relieve y formada por motivos geométricos muy sencillos, como nos muestra una hebilla únicamente adornada por círculos de centro rehundido, que existe en la colección Chicote.

A estos temas geométricos se unen a veces signos especialísimos, muy difíciles de interpretar, como los que nos muestra una hebilla de S.^t André de Sangonis (Fig. 3.^a). Junto al clavo hay una figura estilizadísima de hombre y al lado algo que quizá sea una estrella. En lo demás, sólo una orla con extraños signos que pueden dar idea de un sogueado constituido por dos líneas quebradas que se

entrecruzan. Junto a esto hay esas angulosas o líneas caprichosamente sinuosas y además signos, rayas, dos círculos y cuatro tridentes, todo ello con cierto carácter alfabético extraño.

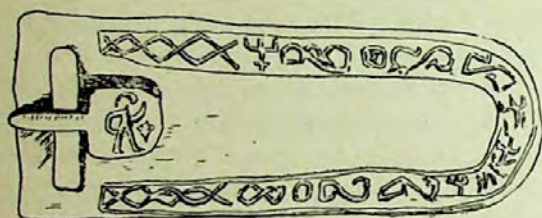


Fig. 3.ª—Hebilla de Saint André de Sangonis.
(Herauld).

La placa está dividida en dos registros por una banda que repite el tema de la orla. En la parte en que aparece el clavo, consiste el decorado en líneas curvas que terminan en pequeños círculos.

En la otra zona una figura, que aunque la creemos humana, parece representar una cabeza de toro vista de frente.

La figura humana aparece tratada bárbaramente en una hebilla de Clément (Hérauld) (Figura 4.ª).

Recuerda en su deformidad ciertas estatuillas neolíticas. Larguísimo es su cuello, rematado por una cabeza que no tiene nada de humana. Un brazo tiene en la cadera y otro con la mano a la altura de la cabeza.

Viste algo que no se define más que de cintura abajo, a modo de falda, con un dibujo de círculos incisos.

A cada lado de la figura cabezas de animales (?), y debajo de ellas otras tan indescifrables, así como lo que se ve bajo los pies de la figura humana.

El resto, sembrado de círculos incisos y rayas apenas indicadas, menos en el aro y algún trecho del borde.

El tema de animales afrontados, aunque desgraciadamente muy confuso por el estado de la pieza, nos lo ofrece una hebilla del

La ornamentación que cubre toda la placa en la hebilla de Palazuelos (Lámina II-1) está formada por una orla ancha de tres líneas que enmarcan un motivo de meandros, tan descuidados, que pierden su carácter. Además, ocho círculos con otros rehundidos en su interior.



Fig. 4.ª — Hebilla de Clement-Olonzac.
(Herauld).

Museo Arqueológico (Lám. II-II). En realidad, parecen animales acolados que vuelven sus cabezas.

Todo ello está rodeado por una línea de puntos.

Más perfeccionado el relieve lo encontramos en un trozo de hebilla de procedencia española, conservado en el Kaiser Friedrich Museum de Berlín (Lám. III-I), en el que entre dos fajas junto al borde, con motivos vegetales (un tallo sinuoso con hojas), hay un dibujo en el que se ve un busto y a un lado de éste un león con la boca abierta. Animal que seguramente tenía su simétrico en el trozo perdido. Podría hablarse, ante este dibujo, de Daniel en la fosa de los leones.

Es curioso el signo representado encima del lomo del animal, quizá una flor, lo que señala el horror al vacío sentido por el artista bárbaro. Es seguramente esta pieza la más interesante desde el punto de vista artístico.

El relieve se modela más vigorosamente en otra hebilla del Museo Arqueológico de Madrid (Lám. III-II). Representa esta placa un cuadrúpedo luchando contra un reptil que trata

de rodear su cuerpo para ahogarle. Alrededor de este motivo y separados de éste por una hilera de rehundidos irregulares, otra hilera de rayitas incisas perpendiculares al borde. Otra particularidad de esta pieza son los nueve botones en saliente del borde y la ligera concavidad de éste en sus dos lados anunciando ya la hebilla de placa estrangulada.

A este tipo de gran relieve corresponde una hebilla de Cercelés (Hérault) (Fig. 5.^a).

De cada lado del agujero dos cruces de aspas triangulares, y en el resto, un caballo con indicación de parte de su arreo. El caballo curva el cuello por encima de la representación estilizada de un árbol, y debajo del hocico, burdamente trazado, parece se dibuja un vaso. Sobre el lomo y entre las patas, unos pájaros. Todo ello confirma el horror al vacío que antes anotamos.

Precursor del tipo de hebillas caladas es una conservada en el Museo Arqueológico de Madrid (Lám. III-III), en la que de manera basta e irregular se ha decorado la placa con un rehundido que casi taladra la hebilla. Son rehundidos alargados, de bordes curvos a los



Fig. 5.^a— Hebillas de Cercelés-Trevies. (Hérault).

lados; en el centro, uno en forma de Y y otro en forma de U que dejan entre ellos una cruz en saliente.

b) *Segundo tipo. Hebillas de placa rígida estrangulada.*—Los

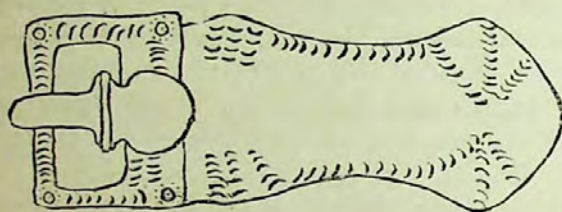


Fig. 6.^a—Hebilla procedente de Londé. (Alemtejo). Museu de Belém. Según N. Aberg.

cuatro primeros ejemplos que presentamos carecen enteramente de decoración y no varían más que por la forma de sus placas. (Lám. IV-I a IV). De ellas, la tercera, procedente de Palazuelos, aumenta sensiblemente el estrangulamiento, contrastando

con la primera (del Museo Arqueológico Nacional) más ancha y sin las características muescas laterales que vienen a establecer una distinción más clara entre la placa y el aro.

Las incisiones decorando, aparecen ya en una hebilla de Loulé (Fig. 6.^a), en forma de pequeños golpes de buril dispuestos entre el aro y borde de la placa, y radialmente en su extremidad. Círculos incisos rodeados de puntos aparecen en cada uno de los cuatro ángulos del aro.

Estos círculos son la única decoración que observamos en otra hebilla (Lám. VI-V), conservada en el Museo Arqueológico Nacional, los que decoran el aro, cabeza del clavo y placa.

En otra hebilla de la colección del marqués de Cerralbo, a estos círculos se añade en sentido del eje mayor de la placa uno a modo de nervio con incisiones transversales. Este nervio se duplica en otra hebilla de la misma procedencia, en la que, por otro lado, ya no se dan los círculos (véanse Láminas IV-VI y VIII).

Estas líneas en relieve se disponen paralelamente a los lados del ángulo en que termina la placa, en una hebilla de la necrópoli de Arcillo, término de Tardáguila, en la provincia de Salamanca (Fig. 7.^a).

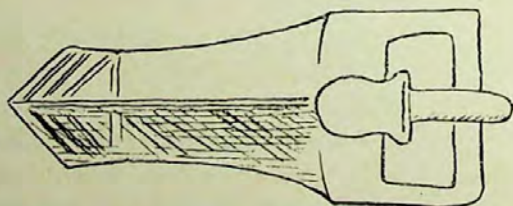


Fig. 7.^a—Necrópoli de Arcillo, término de Tardáguila, provincia de Salamanca.

c) *Tercer tipo. Hebillas de placa de formas diversas.*—Este tipo presenta entre sus piezas unas cuyas placas están reducidísimas, o casi no existen, puesto que la parte principal está formada por el aro, del que salen a modo de dos salientes que por su forma recuerdan ejemplares italianos de hebillas de placa alveolada. Así son las de Marugán y Palazuelos (Láms. V-I y II) y otra procedente de Carpio de Tajo (Fig. 8.^a).

Otra modalidad nos presenta otra hebilla de la necrópoli de Marugán en la que quizá tengamos una estilización de cabeza de caballo (Lám. V-III).

Por fin tenemos una hebilla conservada en el museo de Valencia de Don Juan (Lám. V-IV), que adopta forma de T y que no presenta más decoración que unos rehundidos apenas visibles.

Segunda clase. Hebillas de placa calada.

En éstas la decoración se reduce a calados de forma varia que a veces recuerdan los motivos en relieve de otras ya descritas. Así, por ejemplo, puede compararse la hebilla de Palazuelos (Lám. VI-I) con la del Museo Arqueológico Nacional (Lám. III-III).

Más corriente es la serie de hebillas de placas vaciadas por el centro y de bordes sinuosos cuyo precedente se podría ver quizá en la hebilla de Berlanga de Duero (Soria), Colección Chicote, Valladolid (Lám. VI-II). Ésta presenta un vaciado interno de lados angulosos, y en lo que queda de borde, taladros circulares, uno a cada lado del agujero del clavo, y en lo demás, dos a cada lado, de tal manera dispuestos, que un corte longitudinal que pasara por el centro de los círculos de cada lado daría el tipo de hebillas que representa el ejemplar de Carpio de Tajo (Lám. VI-III).

En efecto, en esta pieza, de cada lado del agujero del clavo, se ven dos muescas que corresponden a los orificios que en parecido lugar se ve presenta la hebilla de Berlanga de Duero antes citada.

Estos calados constituyen la única decoración en estas tres hebillas. Tipo parecido es el ejemplar de Alarilla (Lám. VI-IV), pero

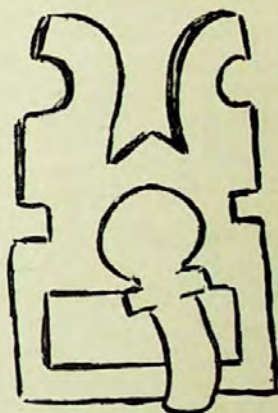


Fig. 8.^a—Hebilla procedente de Carpio de Tajo.

en él aparecen círculos incisos en la placa y en el clavo. El borde sinuoso se complica más en una hebilla reproducida por Lindenschmit (1), muy análoga a la de Palazuelos (Lám. VI-V).

Otra serie de hebillas adopta para su decoración tipos copiados de temas arquitectónicos. Así vemos interpretados en ellas arcos de herradura que apean en columnas cuyo fuste divide el hasta entonces único calado interior, en tantas partes como arcos están representados.

Este adorno presenta una hebilla de la colección del marqués de Cerralbo (Lám. VII-I), en la que el perfil de los arcos está realzado por líneas rehundidas que subrayan su trasdós, líneas entre las cuales hay puntitos apenas indicados.



Fig. 9.^a — Inscrpción en la hebilla del Museo Arqueológico Nacional. (Lám. VIII-III).

Casi idéntico dibujo enriquece la hebilla de Estebanvela (Segovia) (Lám. VII-II), marcándose en ella claramente el dovelaje de los arcos y decorándose el aro y la cabeza del clavo con círculos incisos.

Ocurre lo mismo con una hebilla de Palazuelos, existente en la Colección del marqués de Cerralbo (Lám. VII-III), en la que el clavo está perforado por un agujero circular y cruzado de cuatro rayas incisas paralelas dos a dos.

De factura más basta es la hebilla procedente de Jubera (Alto Jalón) (Lám. VII-IV) que sería lo mismo que las anteriores a no ser por una tira central que corta las columnas por su centro. Además, en su extremo dos orificios circulares que quizá sirvieran para sujetarla al cinturón.

Ejemplar único de otro tipo es la hebilla del Museo Arqueológico Nacional (Lám. VIII-I), pues tiene cuatro calados cuyos bordes rectos determinan entre ellos una cruz, en el centro de la cual, hay incisos varios círculos concéntricos a uno interior rehundido. Como este motivo hay dos en la extremidad opuesta al clavo, y otros más sencillos en la orla del borde, así como otros dos, de cada lado del clavo. Además, en el lado recto correspondiente al aro hay unas muescas simétricas.

También tienen estas piezas caladas temas animados como las del grupo antes estudiado. En ellas representó el artista especies de grifos, o de caballos alados con garras y cabeza de ave de presa.

(1) Lindenschmit. «Handbuch der deutschen Alterthumskunde», T. I, 1880-1889.

La cabeza es, desde luego, del mismo animal (quebrantahuesos) que las que enriquece la hebilla encontrada en la necrópoli de Piña de Esgueva, excavada en el curso anterior por este Seminario, pieza que reproducimos en el número III de este BOLETÍN al dar cuenta de estos trabajos. Tal, también, la hebilla del Museo Arqueológico Nacional, que reproducimos en la lámina VIII-III.

Otras dos hebillas conservadas en el mismo Museo (Láms. VIII-II y IV) presentan el mismo animal fantástico, pero detrás de él y en actitud de hundir un arma sobre el lomo del animal, parece adivinarse una figura humana tan esquematizada y bárbara que hace difícil una interpretación cierta.

El cuerpo del animal decorado con círculos incisos, y a lo largo del borde de la placa una triple fila de puntos igualmente incisos que completan su decoración, nos muestra la hebilla II.

En la hebilla III el animal ostenta en las ancas una inscripción trazada con descuido y dispuesta en dos líneas (Fig. 9.^a) en las que se lee

VIVI
VICT

Curiosos son también en este ejemplar dos salientes calados a modo de asas que rematan la extremidad opuesta al clavo.

Más cuidada es en su decoración la hebilla IV. El animal se parece más al de la placa segunda de la misma lámina, pero el cuerpo del grifo está cubierto de incisiones: círculos concéntricos, puntos, rayas en punta de flecha, y en el borde, una doble hilera de incisiones triangulares.

Otra hebilla de la colección del marqués de Cerralbo (Lám. XI-I) presenta dos caballos afrontados que recuerdan los que vimos en las hebillas del primer grupo de este lote. El cuerpo de los animales está cubierto de incisiones, puntos, uñadas, círculos que se repiten en el aro y el borde. En éste, además, hay una fila de salientes de forma piramidal a modo de clavos o botones unidos.

En otra hebilla del Museo Arqueológico Nacional (Lám. IX-II) aparece la figura estilizada de un hombre, contra el que arremete un animal, cuyo ademán violento nos impide creer sea un caballo, pero que le es parecido por sus líneas. Todo ello va decorado toscamente con líneas y puntos incisos. El borde de la placa sólo tiene pequeñas incisiones muy irregulares.

Completamente diferente es el aspecto de la hebilla conservada en

el Museo de los PP. Agustinos, de Valladolid, pues carece de reborde que enmarque el dibujo de la placa como ocurre en las hebillas anteriores. El tema mismo de decoración constituido por dos leones de ancha cabeza y cuerpo endeble, está dispuesto de manera diferente, pues los dos animales se han trazado simétricamente con relación a una línea que sigue el eje de la pieza sobre la que parecen avanzar. Es el mismo motivo de estirpe oriental que ya hemos indicado al hablar de las hebillas decoradas por incisiones.

Damos fin con el examen de una hebilla calada de la Cueva



Fig. 10. — De la Cueva del Tajon. (Ortigosa de Cameros, Logroño).

del Tajón (Ortigosa de Cameros, Logroño) (Fig. 10), cuya decoración está totalmente constituida por una inscripción, interpretada por el P. Fita (1), que transcribimos:

| | | | | |
|-----------|---|-------------|---|-------------|
| X P.....S | = | CHR (istu)S | = | Cristo |
| SIT | = | | = | sea |
| TECUM | = | | = | contigo |
| X | = | CH (reste?) | = | oh! Cresto. |

En el borde y en lo que separa ambos renglones, una fila de puntos incisos y nada más, a no ser un taladro circular en uno de los ángulos de la placa.

J. SUPLOT

(1) «Bol. de la Acad. de la Hist.», T. LXIII, 1913, pág. 105. (Hübner. «Inscript Hispaniae Christianae», núms. 213-417-118-119).

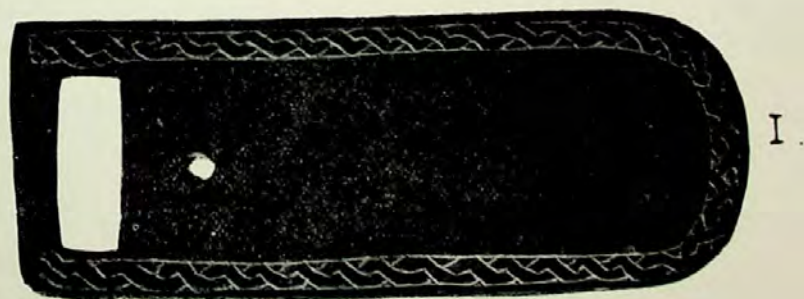


LÁMINA I.—Hebillas de placa rígida y decoración incisa. I, Palazuelos: Col. M. de Cerralbo. II, Museo Arqueológico Nacional. III, Museo de Valencia de Don Juan.

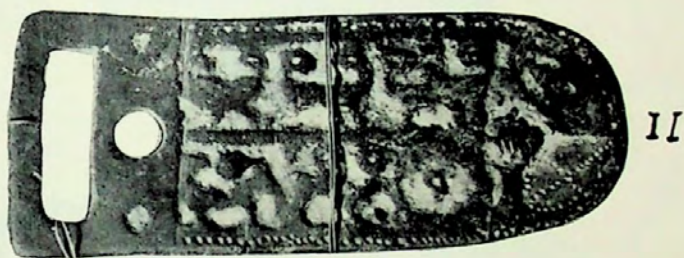


LÁMINA II.—Hebillas de placa rígida y decoración incisa. I, Palazuelos: Col. M. de Cerralbo. II, Museo Arqueológico de Madrid. (Decoración fundida).

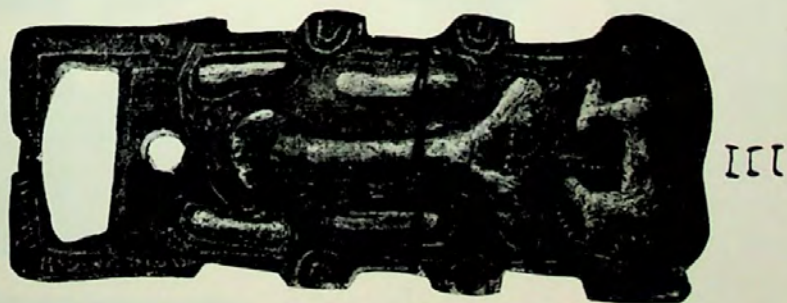


LÁMINA III. — Hebillas de placa rígida y decoración fundida. I, Hebilla de procedencia española conservada en el Kaiser Friedrich Museum de Berlín. II y III, Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

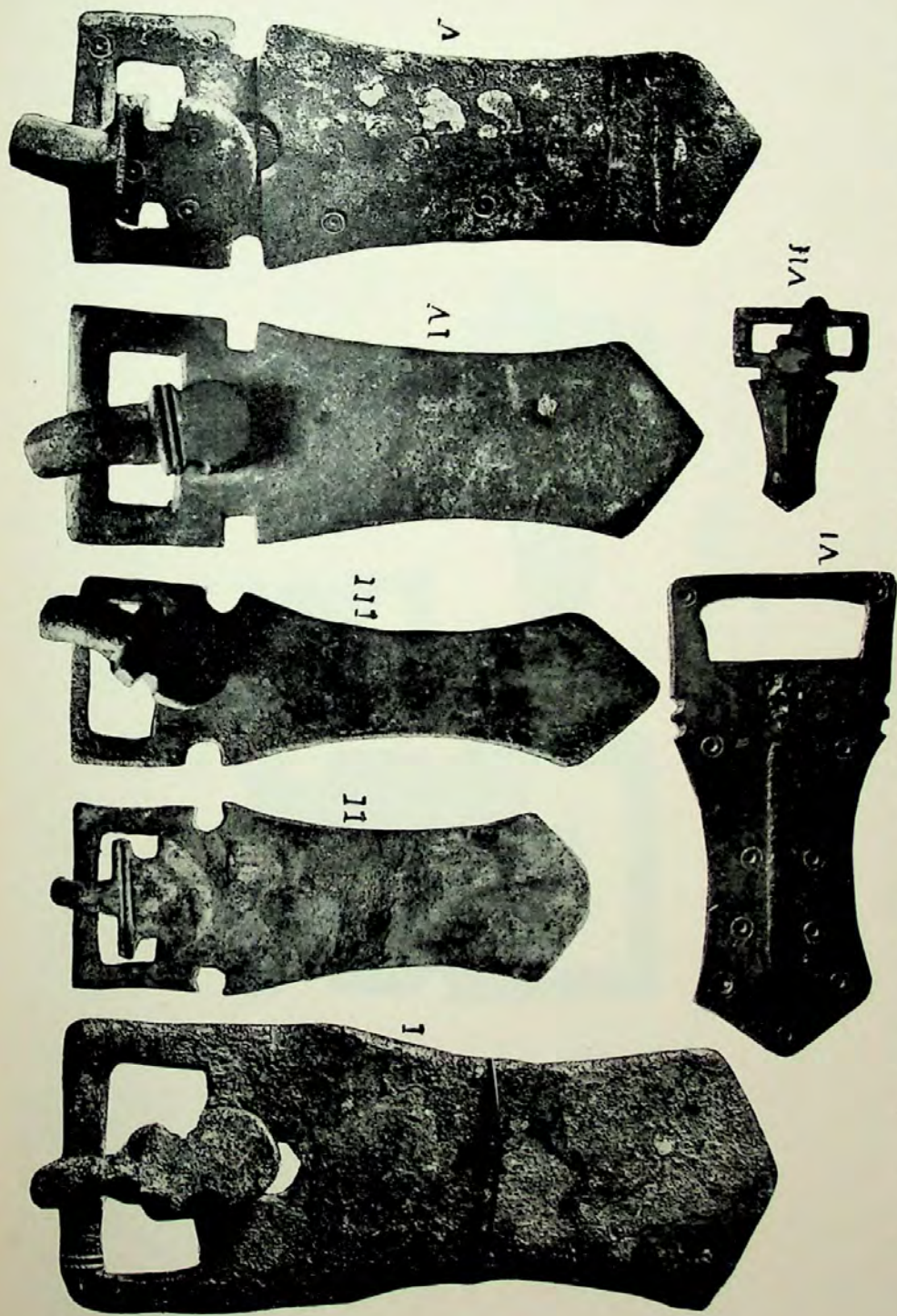


LÁMINA IV. — Hebillas de placa rígida estrangulada. I, Museo Arqueológico Nacional. II, Hallada cerca de Berlanga (Soria). Col. Chicote. III, Palazuelos. Col. Cerralbo. IV, Estebanvela (Segovia). V, Museo Arqueológico Nacional. VI-VII. Col. Cerralbo.

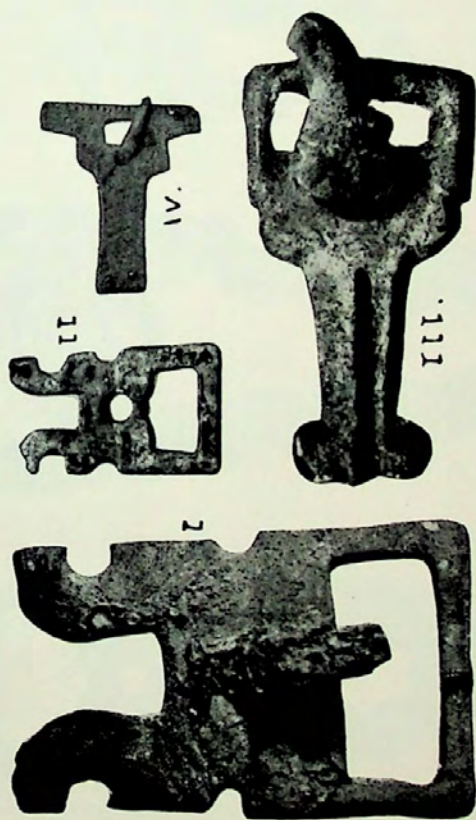


LÁMINA V. — I, Necrópoli de Marugan. Sierra Elvira. Granada. II, Palazuelos. Col. M. de Cerralbo. III, Necrópoli de Marugan. IV, Museo de Valencia de Don Juan.

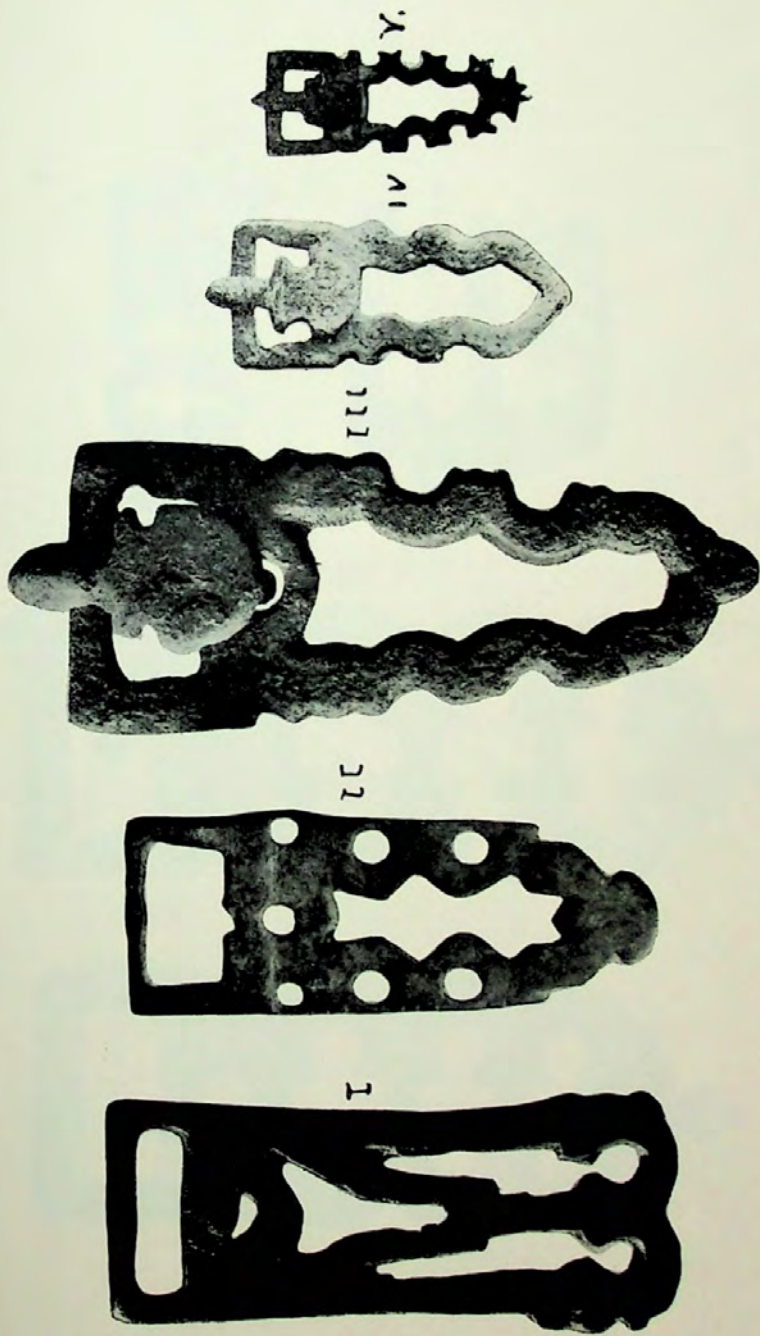
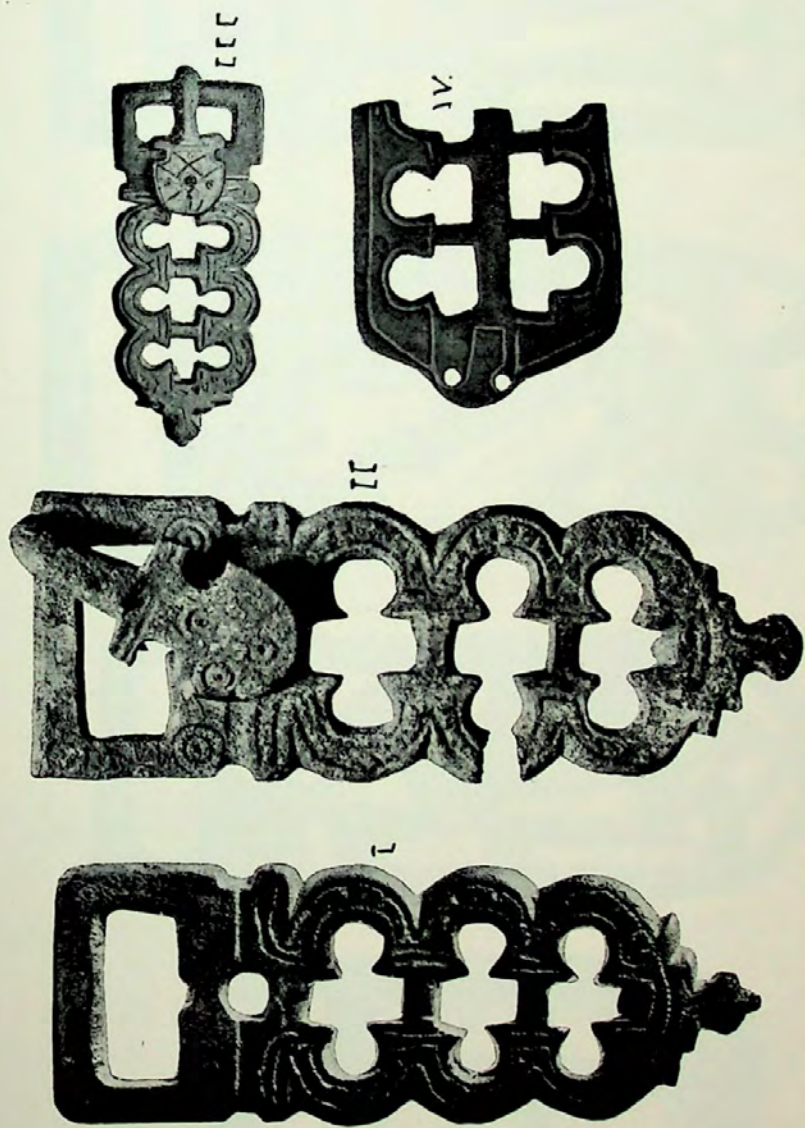
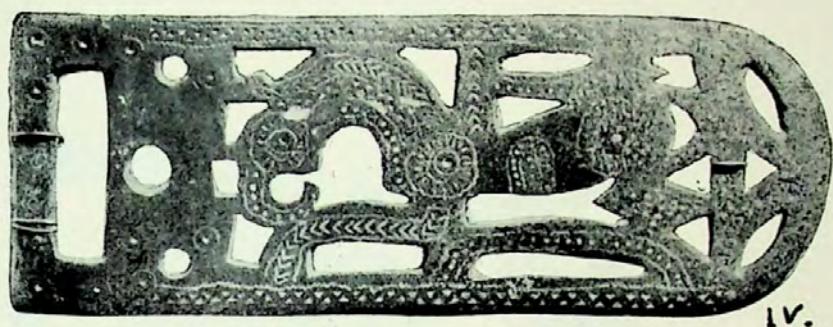


LÁMINA VI. — Hebillas de placa rígida caladas. I, Palazuelos. Col. Cerralbo. II, Hallada cerca de Berlanga de Duero (Soria). Col. Chicote (Valladolid). III, Carpio de Tajo (Toledo). IV, Alarilla (Guadalajara). M. de Huesca. V, Colección Cerralbo; procedente de Palazuelos.



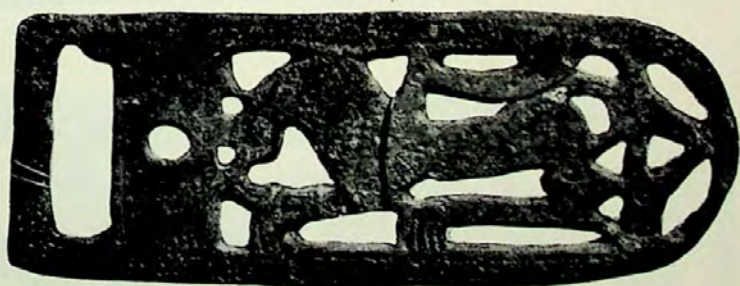
LAMINA VII. — Hebillas de placa rígida calada. I, Col. M. de Cerralbo. II, Estebanvela (Segovia).
 III, Palazuelos. Col. M. de Cerralbo. IV, Procedente de Jubera (Alto Jalón).



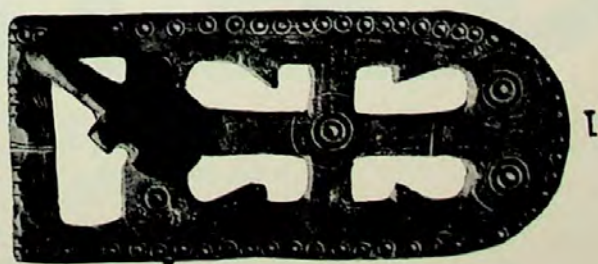
IV.



III.



II.



I.

LÁMINA VIII.—Hebillas de placa rígida. I a IV, Museo Arqueológico Nacional.

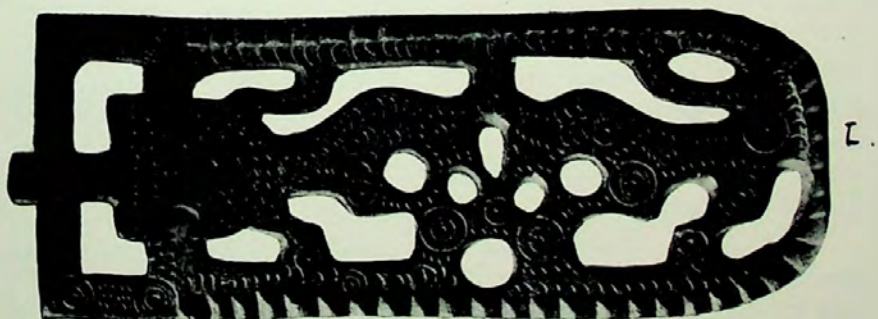
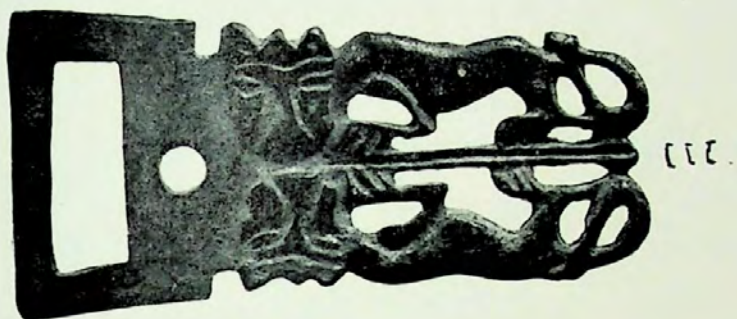


LÁMINA IX.—Hebillas de placa rígida calada. I, Col. M. de Cerralbo. II, Museo Arqueológico Nacional. III, Museo de los PP. Agustinos de Valladolid.